

Ministro de la República del Congo (Leopoldville), el Sr. Joseph Okito, Vicepresidente del Senado, y el Sr. Maurice Mpolo, Ministro de la Juventud, cuando se efectuó su reciente traslado ilegal a Katanga, y que fue presenciado y atestiguado por personal de las Naciones Unidas que se encontraba en el lugar;

Segundo, nuestros Gobiernos tienen la firme convicción de que la prolongación del encarcelamiento ilegal del Sr. Lumumba sólo aumentará la desunión y tornará extremadamente difícil la conservación de la integridad territorial del Congo y el restablecimiento del orden público;

Tercero, no se podrán realizar negociaciones fructíferas, equitativas y serias con miras a aumentar la armonía entre las facciones políticas y a preservar la integridad territorial del Congo, mientras algunos de los dirigentes nacionales más prominentes del Congo,

tales como el Sr. Lumumba y miembros de su Gobierno y del Parlamento congolés, permanezcan ilegalmente detenidos, sean víctimas de tratamientos inhumanos y brutales y estén, por tanto, incapacitados para expresar libremente sus opiniones y participar en tales deliberaciones.

Por estas consideraciones, los representantes permanentes de Ceilán, Ghana, Guinea, Malí, Marruecos, la República Árabe Unida y Yugoslavia ante las Naciones Unidas, siguiendo instrucciones de sus respectivos Gobiernos, tienen el honor de solicitar de Su Excelencia se sirva convocar a una reunión del Consejo de Seguridad para examinar los alarmantes acontecimientos registrados recientemente en el Congo, que obstan los esfuerzos para mantener el orden público en ese país, así como su integridad territorial y que, por lo tanto, ponen en peligro la paz y la seguridad internacionales.

DOCUMENTO S/4643

Comunicaciones cruzadas entre el Secretario General y el Presidente de la República del Congo (Leopoldville)

[*Texto original en francés*]
[29 de enero de 1961]

NOTA DEL SECRETARIO GENERAL. El Secretario General tiene el honor de señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad las comunicaciones que les presenta para su información.

I. CARTA DE FECHA 28 DE ENERO DE 1961 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)

Tengo el honor de acusar recibo de la carta de fecha 14 de enero [S/4630, sección II] de su representante especial en Leopoldville, en la que responde al memorándum de 14 puntos que envié a Vd. el 7 de enero [*ibid.*, sección I].

No me propongo volver a exponer punto por punto los diferentes problemas abordados en esa carta, cuya comprensiva actitud con respecto a nuestras tesis me complace en subrayar. Es esa actitud la que me mueve hoy a informar a Vd. de las reacciones del Gobierno de la República del Congo en cuanto a la modalidad con que las Naciones Unidas abordan su misión ante la situación que se plantea en la Provincia Oriental y en Kivu.

Toda la argumentación desarrollada en esa carta se basa en una analogía que establece entre la situación de las dos provincias anteriormente citadas y la de Katanga en agosto de 1960; se subraya esta analogía haciendo referencia al informe presentado el 6 de agosto de 1960 por Vd. al Consejo de Seguridad²⁰. Sin embargo, no cabe comparación alguna entre ambas situaciones: cuando Katanga se alzó contra el Gobierno Central del Congo estaba — y sigue estando — dirigida por un gobierno normal, elegido en elecciones corrientes y cuya legalidad no ha sido puesta en duda por nadie. Sus desacuerdos con el Gobierno Central plantean una cuestión de relaciones entre autoridades igualmente legítimas, y el arbitraje de una controversia entre estos dos poderes estaba claramente fuera del marco de la misión de las Naciones Unidas en el Congo, tanto más cuanto que el Gobierno central quería emplear la Fuerza de las Naciones Unidas para

resolver en su favor una controversia sobre atribuciones jurídicas.

En el caso de la Provincia Oriental y de Kivu el asunto es completamente diferente: Gizenga, Kasha-mura y sus cómplices no tienen ninguna autoridad legítima; han suplantado, encarcelado o puesto en fuga a los ministros provinciales y, gracias al apoyo que reciben, han usurpado el poder y se han apoderado del aparato judicial y militar que les asegura una autoridad basada en el terror. Gracias a esta usurpación, extorsionan, saquean, encarcelan y torturan sin tregua. El terror, la devastación y la muerte reinan en estas dos provincias y las bandas armadas han podido dar rienda suelta en ellas a todos sus instintos, hasta tal punto que en la actualidad los jefes ya no las controlan. La degradación es tal que representantes diplomáticos nos han comunicado las más vivas inquietudes y los delegados de la Cruz Roja, al regresar a Leopoldville, convocaron a los jefes de misiones diplomáticas para hacerles conocer los trágicos hechos que habían comprobado. Ante esta situación la ONU no puede permanecer inactiva, pues no se trata de un conflicto de competencia entre un gobierno central y un gobierno provincial, sino más bien de una lucha a muerte librada por elementos subversivos contra un poder central legítimo. Estos elementos subversivos siembran el terror y la desolación en toda la región que controlan. Ahora bien, si la Fuerza de las Naciones Unidas fue enviada al Congo para asegurar el mantenimiento de la paz y la seguridad, no constituye injerencia en la política interior del Congo el que ayude al Gobierno legítimo a restablecer el orden, impedir las torturas, los saqueos y los vejámenes, que se perpetran al amparo de algunos pescadores de río revuelto que pretenden ser el gobierno.

Por lo tanto, cuando el Gobierno del Congo, debidamente acreditado ante las Naciones Unidas, acude a la Fuerza de la Organización para que lo ayude a poner fin a este régimen de terror, acude a la única autoridad que puede proporcionarle una ayuda militar importante y rápida en virtud de las resoluciones del Consejo de Seguridad, y se asombra de las objeciones jurídicas y de otro orden que se plantean, cuando la

²⁰ *Ibid.*, Suplemento de julio, agosto y septiembre de 1960, documento S/4417 y adiciones.

gravedad de la situación exige la adopción de medidas que surtan efecto inmediato. Es de la mayor importancia que el Gobierno reciba esta asistencia militar dentro del marco de la ONU, sin la cual se verá obligado a solicitar esta asistencia fuera de ella, pese a los riesgos evidentes de internacionalización del conflicto que ello entrañaría.

En realidad, no se puede admitir que poblaciones enteras sufran por largo tiempo los peores males, bajo el yugo de una dictadura que no han solicitado y cuyas exacciones sufren aterrorizadas todas las capas de la población. Solicito, pues, con insistencia, que las Fuerzas de las Naciones Unidas intervengan por la fuerza, si es necesario, para poner fin a las violencias y restituir sus atribuciones a las autoridades legítimas, lo que será el prelude necesario a la restauración de la paz y la tranquilidad en el país. Sin el apoyo de las Naciones Unidas, el terrorismo dispondrá aún de tiempo para gravitar sobre muchas personas y se perderán numerosas vidas antes de que las fuerzas leales del ejército nacional puedan ser reorganizadas para restablecer el orden en toda la región. Sería inconcebible que guarniciones enteras de los soldados de las Naciones Unidas permanecieran durante este tiempo en pie de guerra, obligadas a contemplar estos cuadros de violencia, sin ejercer su verdadera misión de restablecer el orden y la seguridad, mientras que todos los países Miembros se imponen pesados sacrificios para permitir que esta Fuerza sea eficaz y esté presente en todas partes. La prensa local publicó en octubre la fotografía de un soldado de Ghana contemplando, de brazos cruzados, en Leopoldville, la agresión de una banda de matones que daban de golpes e infligían heridas al Comisionado General Ndele. Esta foto ha causado una profunda impresión en todos los círculos. Si, en los próximos días, los contingentes de la Fuerza de las Naciones Unidas continúan pasivos ante los actos de violencia más graves, esta fotografía se convertirá en el símbolo más exacto de su actitud en todos los cen-

tros importantes de las dos provincias afectadas por la subversión. Será la imagen del fracaso completo de la acción de la ONU en el Congo.

Nadie en el Congo desea este fracaso; nadie en el mundo está dispuesto a aceptarlo, salvo aquellos que atizan la subversión desde afuera. Por lo tanto, encarezco al señor Secretario General que haga todo lo que aún hay tiempo de hacer para restablecer la paz.

En comunicación por separado se tratará la cuestión del avión de la República Árabe Unida que se encuentra por el momento en Demena, después de haber aterrizado sin autorización en Lisala.

(Firmado) J. KASA-VUBU
Presidente de la República del Congo
(Leopoldville)

J. BOMBOKO
Presidente del Colegio de Comisarios Generales
y Comisario General de Asuntos Extranjeros

II. CARTA DE FECHA 29 DE ENERO DE 1961, DIRIGIDA POR EL SECRETARIO GENERAL AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE)

Tengo el honor de acusar recibo de su carta del 28 de enero de 1961 [sección I], la que me propongo poner en conocimiento del Consejo de Seguridad sin acompañarla de observaciones detalladas de mi parte.

Sin embargo, deseo indicar que los problemas constitucionales planteados en dicha carta siguen siendo muy discutidos en el plano internacional y no han sido resueltos, en lo que respecta a las Naciones Unidas, por ninguna decisión de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad. Por consiguiente, también me veo obligado a reservar mi propia posición con respecto a la interpretación que usted les ha dado.

(Firmado) Dag HAMMARSKJÖLD
Secretario General de las Naciones Unidas

DOCUMENTO S/4644

Carta de fecha 29 de enero de 1961 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

[Texto original en ruso]
[30 de enero de 1961]

Como se sabe, la situación en la República del Congo (Leopoldville) es motivo de inquietud para todos los Estados amantes de la paz porque amenaza verdaderamente la paz y la seguridad de los pueblos de África y del mundo entero. Esta inquietud crece aún más debido a que la situación política de la República del Congo no cesa de agravarse, siendo la causa principal de todas las dificultades en ese país la continuación de la agresión belga contra el joven Estado africano.

Hace sólo dos semanas el Consejo de Seguridad ha examinado la cuestión de los actos de agresión cometidos por Bélgica contra el Congo, la cuestión de la violación por Bélgica del estatuto internacional del Territorio en fideicomiso de Ruanda-Urundi, a consecuencia del empleo de dicho Territorio por el Gobierno belga con fines agresivos. El debate del Consejo de Seguridad ha demostrado claramente que los actos de Bélgica son absolutamente injustificables, y que el Gobierno belga continúa haciendo caso omiso de las decisiones del Consejo de Seguridad y la Asamblea

General en las que se pide la cesación inmediata de la intervención belga en los asuntos internos del Congo.

Este hecho es confirmado por los recientes acontecimientos en el Congo, donde los colonialistas belgas han bombardeado numerosas ciudades que se encuentran bajo el control del Gobierno legítimo. Estos actos criminales de los colonialistas han causado numerosas víctimas entre la población pacífica del Congo.

Además, el Gobierno belga toma medidas para formar una llamada legión extranjera que tendría por objeto efectuar operaciones punitivas en el territorio de la República del Congo. Con este fin, el Centro Especial creado en Bélgica para reclutar los "voluntarios" que deberán participar en la intervención armada contra el pueblo congolés ha redoblado su actividad desde hace algún tiempo. El Gobierno belga aumenta los efectivos del personal militar que envía al territorio congolés bajo el disfraz de consejeros y de instructores del ejército títere de Tshombé y de las bandas armadas de Mobutu.